

## LIBROS

### El embrutecimiento del lenguaje

Toda política es un lenguaje. Incluso un vocabulario. Puede llegar a ocurrir que lenguaje y vocabulario de una determinada política lleguen a ser más fuertes que su propio pensamiento, violando las reglas de su simultaneidad, porque quienes lo usan han advertido que la influencia de la palabra sobre el gobernado —dirigido— es superior a la de la idea; puede llegar a ocurrir que la ideología política determinada no sea más que lenguaje, no sea más que vocabulario. Unos medios electromecánicos propios de nuestro tiempo, como el micrófono, el altavoz y la radio, contribuyeron notablemente a esta aberración de la política, y los primeros en advertirlo y obtener todo el fruto que pudieron de ello fueron los nazis alemanes. La propaganda adquirió en ellos un valor muy superior al rudimentario de «agit-pro» de los bolcheviques, no exentos de culpa en unos enredos idiomáticos que se convertirían luego en jerga.

«Así hablan los nazis» —inquietante tiempo presente— es el título del libro de Pere Bonin (Dopesa, Barcelona, 1973), donde se estudia la manipulación del lenguaje realizada por los nazis. Con un fondo inspirador de Lukács, el libro está basado principalmente en los estudios sobre el tema de Ulrich Gaier, de Victor Klemperer —creador de la expresión «LIT», siglas de «lingua tertii imperii», con que se refería de una manera un poco críptica y discreta

al lenguaje del Tercer Reich—, de Siegfried Bork, de Winckel y de otros filólogos. El trabajo de síntesis, el análisis crítico y las aportaciones personales de Pere Bonin son importantes, y su libro, siendo breve, es completo en el tema que trata y de un gran interés. «El «embrutecimiento del idioma», que señala Bonin como obra —o como antiobra— de Hitler y su grupo queda patente en estas páginas.

Una forma de desvirtuar el fascismo, el nazismo o como quiera llamarse a ese conjunto de sucesos simultáneos y unidos, sería por lo tanto la contraria, la del esclarecimiento del lenguaje y la justicia del vocabulario. Desgraciadamente, el invento ha superado en el tiempo a sus propios inventores. Lukács decía —ci-

veríamos en este gran viaje de ida y vuelta una especie de ironía, de cómo un pensador judío había llegado, en toda inocencia y con fines precisamente de esclarecedor y de gran partero de la realidad oculta, a servir a un antijudío para oscurecer toda una etapa histórica. Los vencedores de la guerra contra Hitler no habrían sido insensibles al hallazgo de su vencido y habrían perfeccionado con él sus sistemas de gobernar, no enteramente desconocidos para ellos: la expresión francesa del «bourrage de crâne», atribuida a sus propias autoridades, sobre todo en la época de la primera guerra mundial, es anterior a Hitler; y de ella surgió la expresión americana «brainwashing» para ser esgrimida contra los soviéticos en la época de

de las bases de la crisis de pensamiento y de adecuación del hombre a la sociedad de nuestros días. Toda la reciente escuela literaria de nuestros días de descoyuntamiento del idioma (con dos grandes modelos españoles, el de Juan Goytisolo, en su «Don Julián», y el de Camilo José Cela, en su «Oficio de Tinieblas 5») sería una respuesta, consciente en muchos casos —como creo que en los dos citados—, inconsciente en otros, a este gran problema de la comunicación actual, y en este caso serían destructivos-constructivos.

La aportación del libro de Bonin al estudiar el punto de origen de esta desgracia no es solamente histórica —por ello, sin duda, el tiempo presente del título—, sino que nos permite encontrar muchas claves actuales y mundiales. No hay que limitarse a considerarlo, por ello, como un libro más sobre el nazismo, sino como algo que nos está pasando. ■ E. H. T.

### Asociaciones obreras catalanas, 1840-43

Entre 1840 y 1843, y siguiendo el rápido proceso de crecimiento de la industria algodonera, surge en Cataluña un buen número de sociedades obreras, orientadas casi siempre a la resistencia. La falta de una ley de asociaciones y la libertad efectiva vigente en el trienio de Espartero, tan conflictivo para Cataluña por otra parte, son las coordenadas en que se inscribe este primer brote del movimiento obrero, extraordinariamente vigoroso si lo contrastamos con los años de declive que siguen bajo el régimen moderado. Es un tema que había atraído ya antes de 1836 a historiadores y ensayistas catalanes, como Reventós y Josep María Vilá, habiendo sido incluso objeto de reedición el trabajo del se-

gundo hace sólo unos meses (*Els primers moviments socials a Catalunya*), por Editorial Nova Terra. De algún modo, el libro que acaba de publicar Josep M. Ollé i Romeu, con el título de *El moviment obrer a Catalunya, 1840-1843*, también en Nova Terra, prolonga aquella línea de investigación sobre fuentes hemerográficas y de archivo. Ollé había publicado ya en 1969 una breve antología sobre socialismo utópico catalán, donde se ponía de relieve su capacidad de investigador exhaustivo y minucioso. Dentro de sus mayores dimensiones, este nuevo trabajo viene a confirmar plenamente aquella impresión.

Lo primero que destaca en *El moviment obrer a Catalunya* es justamente el esfuerzo de documentación. La consulta de una serie de archivos municipales de las provincias de Barcelona y Gerona ha permitido a Ollé ampliar decisivamente el radio de conocimiento de las sociedades obreras catalanas, ceñido hasta ahora a la principal, la Sociedad de Protección Mutua de Tejedores de Barcelona, y a las escasas notas de prensa relativas a celebraciones y conflictos para las restantes. En particular, la correspondencia reproducida en el apéndice documental, procedente del Archivo Municipal de Vich, resulta preciosa a la hora de estimar el funcionamiento de una de las sociedades menores. Solamente cabría lamentar que la consulta hemerográfica no se hubiera extendido a tres o cuatro diarios madrileños del momento, que, como *El Heraldo*, *El Peninsular* o *El Corresponsal*, se ocupan frecuentemente de la sociedad y, excepcionalmente, proporcionar algún documento, que, en cambio, no figura entre las fuentes catalanas. Pero es un inconveniente menor, ante el alcance de la documentación reunida por Ollé.

Como consecuencia, es posible alcanzar por vez

primera una visión precisa acerca de las sociedades catalanas, sus medios de acción, la respuesta patronal y las relaciones con los partidos políticos liberales y democráticos. Creo que una de las mejores virtudes del trabajo de Ollé es la tendencia a agarrarse al documento y describir la trayectoria de las instituciones o de su ideología sin establecer conexión alguna que no tenga su contraste en la fuente consultada. Cierto que desde que se funda la Asociación Patriótica Constitucional, que acabará controlando Terradas, figuran entre las listas de socios los tejedores asociados, incluso hombres de su Junta Directiva, pero no cabe de ahí deducir una fusión que las relaciones mantenidas con los progresistas, con todos sus altibajos, reducen a sus justos términos. El examen de la documentación del Archivo Administrativo de Barcelona sirve también para concretar la relación de las sociedades con el poder municipal y el fracaso del intento de contratación colectiva que representa la Comisión Mixta de Trabajadores y Fabricantes, constituida en enero de 1841. En cuanto al sentido de la toma de conciencia obrera, resultado de la asociación, los textos y la interpretación propuestos por Ollé convalidan estimaciones anteriores sobre el apoyo en el arsenal ideológico de la revolución liberal, el desarrollo progresivo de la idea de resistencia hasta desembocar en la lucha contra la explotación patronal, el cooperativismo y la vinculación a la imagen proteccionista que las circunstancias de su desarrollo hacen nacer en la primera burguesía industrial catalana. Cercanos sólo excepcionalmente a Lamennais, incluso con algún eco simoniano, los textos parecen ajenos a cualquier idea contraria a la existencia del derecho de propiedad, y apenas el título de un semanario no localizado, *El Nivelador*, deja en pie el



tado por Bonin— que el nazismo había utilizado la técnica de la publicidad americana para aplicarla a la política, con lo cual vemos que el invento es anterior; pero la publicidad americana se había basado, en gran parte, en ciertas formas del psicoanálisis de Freud, tan austríaco como Hitler;

la guerra fría, que es —por todas partes— otro embrutecimiento del lenguaje. Este embrutecimiento ha actuado en el desarrollo mental de las poblaciones del mundo, aun de las más alejadas del fenómeno nazi, y de las llamadas apolíticas: es uno de los grandes destrozos del mundo actual y una

## LOS LIBROS DE REGALO

- «España 1808-1939»  
(2.ª edición),  
de Raymond Carr.  
734 páginas. 650 pesetas.
- «La revolución española»  
(2.ª edición),  
de Stanley G. Payne.  
414 páginas. 330 pesetas.
- «La semana trágica. Estudio sobre las causas socioeconómicas del anticlericalismo en España (1898-1912)»  
(2.ª edición),  
de Joan Connely Ullman.  
692 páginas. 700 pesetas.
- «Desarrollo político y constitución española»  
(2.ª edición),  
de Jorge de Esteban y otros.  
591 páginas. 550 pesetas.
- «Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX»  
(2.ª edición),  
de Edward Malefakis.  
523 páginas. 480 pesetas.
- «La reforma agraria de la Segunda República y la situación actual de la agricultura española»,  
de Pascual Carrión.  
278 páginas. 240 pesetas.
- «La guerra de España desde el aire»  
(2.ª edición),  
de Jesús Salas Larrazábal.  
562 páginas. 550 pesetas.
- «La paz fue posible. Memorias de un político»  
(2.ª edición),  
de Joaquín Chapaprieta.  
463 páginas. 450 pesetas.

Solicite catálogos  
e información en:

# ARIEL



Hermanos Alvarez Quintero, 2.  
Madrid-4.

Provenza, 219. Barcelona-8.

# ARTE • LETRAS • ESPE

interrogante sobre el mantenimiento de esta primera ideología obrera en los límites del respeto al orden burgués. La actuación de los distintos grupos políticos de la burguesía, incluyendo la demagogia antiprogresista de El Papagayo, encuentran, asimismo, su lugar en el conciso relato de Ollé i Romeu.

Lógicamente, la estricta limitación temporal al 40-43 impide plantearse los orígenes del asociacionismo; falta también el establecimiento de conexiones más precisas con la coyuntura industrial, sobre la que existe documentación copiosa y la concisión del estilo de redacción propia de Ollé impide —creemos— desarrollarlos que su nivel de conocimiento de las fuentes hubiera autorizado sin duda. En todo caso, la primera etapa del asociacionismo obrero catalán, indispensable para comprender el resto de la monarquía, ha recibido con El movimiento obrer a Catalunya una aportación decisiva, bien valorada en las notas de Josep Benet que le sirven de prólogo. Tanto el texto como la masa documental de los apéndices, perfectamente ordenados, confirman la impresión positiva, que sólo ensombrece una nota manuscrita del autor en la contraportada, donde afirma que su trabajo se ha realizado «sense cap recolzament de la historiografía oficial». Afirmación un tanto críptica y que mal puede entenderse a la luz de la aportación que significan las páginas de este trabajo, uno de los que nos hacen lamentar la difusión minoritaria de los textos redactados en catalán por las redes de comercialización del libro en España. ■ ANTONIO ELORZA.

Ha muerto  
**Joan Reglá**

El pasado día 27 fallecía, en su casa de San Cugat del Vallés, el historiador Joan Reglá

Campistol, después de unos desesperanzados meses de enfermedad. La muerte de esta indiscutible figura de la ciencia histórica española supone no sólo un sentido pesar para aquellos que hemos tenido relación directa con su persona en la Universidad, sino también motivo para significar, una vez más, su talento científico, su significación dentro de la cultura española y su excepcional calidad humana.

Ante todo, fue un pedagogo de la historia. Por ello trató de encontrar un método de exposición claro, aunque discutible por su esquematismo. Este esquema ha quedado aplicado en la «Introducción a la Historia de España», libro imprescindible para el universitario de los años sesenta, hoy menos significativo por las constantes novedades editoriales en el campo de la historia.

Este afán pedagógico le constituyó en verdadero maestro de la síntesis. Consciente del vasto e inagotable campo de la ciencia histórica, pretendía captar al alumno y al lector con el resumen de las investigaciones realizadas, indicándole las líneas maestras de la etapa analizada, dando el justo valor al dato, acentuando su significado dentro de un contexto o proceso más general. «Es evidente que la aportación de materiales por parte de los eruditos es una tarea meritísima; pero también lo es el hecho de que el historiador es el arquitecto, que ya no puede limitarse a la simple comprobación de los «acontecimientos». Esta cita la escribe en su libro «Introducción a la Historia», que en la edición catalana llevaba el significativo título de «Comprendre el món. Reflexions d'un historiador».

Su maestro, Vicéns Vives, de quien fue profesor adjunto, le había marcado los jalones por donde dirigir su investigación e interpretación del acontecer histórico. Se considera, a

menudo, punto de referencia en la génesis de esta escuela el IX Congreso de Ciencias Históricas, celebrado en París en 1950. La participación en el mismo del mencionado historiador supuso para la cultura española la superación de teorías históricas en boga, caracterizadas por una visión idealista del desarrollo histórico, y, en consecuencia, por una supervalorización de la historia política e institucional. Esta renovación histórica iniciada por el profesor Vicéns —siguiendo la escuela francesa de los



«Annales», nacida en 1929, con Marc Bloch y Lucien Febvre— ha tenido un evidente continuador en Joan Reglá. En esta escuela, la socioeconomía, así como la medición cuantitativa de los procesos que la caracterizan, son instrumento básico de investigación. Arrinconada la inútil enumeración de hechos sin posibilidad de interpretarse, pues el análisis sin una hipótesis de trabajo previa, no permite ir más allá de una historia descriptiva, inconexa, sin sentido de la evolución, que en lugar de clarificar y comprender, oscurece y nos sigue dejando ignorantes.

El profesor Reglá quería escribir la historia «al revés» —término propuesto en uno de sus libros—: investigar en el pasado a partir de un presente que nos problematiza y compromete, comprendiendo en dicho pasado las li-

neas del futuro que se nos exige realizar. El carácter «arqueológico» que caracteriza la enseñanza histórica para quitarle incidencia en el presente nunca tuvo en Joan Reglá un defensor.

Aunque poseía la cátedra de Historia Moderna de España, sus preocupaciones históricas, y sobre todo las investigaciones realizadas por sus discípulos, no tienen un límite cronológico. Lo primero queda patente en su compleja bibliografía, centrada en los siglos XVI y XVII, en la España de los Austrias («Spain and her Empire», en «The New Cambridge Modern History»), en la Corona de Aragón («Introducción a la historia de la Corona d'Aragó», Palma de Mallorca, 1969), en la historia de Cataluña y del País Valenciano, y ampliada a la Baja Edad Media («Historia General de la Edad Media», tomo II, dirigida por Vicéns), así como al siglo XVIII (libro en colaboración con Santiago Alcolea, e investigaciones de su discípulo Antonio Mestre en torno a Gregorio Mayáns) y a la crisis de 1929 («Historia Universal», de Walter Goetz). En su departamento, las tesis de licenciatura y doctorado realizadas abarcan unos límites cronológicos, geográficos, temáticos y metodológicos difíciles de agrupar en características peculiares de escuela.

Y es que su personalidad ha quedado reflejada directamente en su actuación «profesional». Más de una vez ha afirmado su renovación gracias a las críticas de sus propios discípulos. Lejos de dogmatismos y autoritarismos, era persona dispuesta a aceptar la opinión del otro y reconocer su exacta importancia. Por ello, no fue capaz de imponer un tema de investigación y menos una metodología para realizar la misiva «Ese intento, de «comprender» —léiamos estos días— es lo que le dio a Reglá su carácter más definidor: la moderación. Modera-